

Notas de Bibliografía Vasca

Un “Convencional” en nuestro País

Parece oportuno tratar de, una obra-no mencionada en las bibliografías vascas—de la que los lectores tienen, por lo menos, las referencias que Humboldt hizo de ella, que pueden verse en la traducción publicada en el último número de esta REVISTA.

Aunque Humboldt no alude al autor, editor y otros detalles del libro que nos ocupa, no cabe duda de que las Memorias que repetidamente cita (veanse especialmente las páginas 623 y 625 de la indicada traducción) son las mismas que las que a continuación detallamos, según ejemplar revisado en la «Bibliothèque Nationale».

«Memoires sur la derniere guerre entre la France et l’Espagne dans les Pyrenées Occidentales par le Citoyen B avec une carte militaire de la frontiere de France et d’Espagne, où sont tracés les camps retranchés et batteries des Francais et des Espagnols.

A Paris chez Treuttel et Würtz, Libraires, Quai Voltaire n.º 2.—A Strasbourg, meme maison de commerce, Grand Rue n.º 15. An. X. 1801» 234 pags. *Bibl. Nat.*: L h⁴102.

La obra, como de su título puede deducirse, está íntegramente dedicada a sucesos ocurridos en el País Vasco, de la mayoría de los cuales fué el autor testigo presencial, puesto que figuró entre las tropas de Harizpe y Harriet en la guerra de 1793-5.

Su relación con estos dos jefes, así como con personaje tan conocido en los estudios vascos como Latour d’Auvergne, se manifiesta en las detalladas y entusiastas citaciones que hace el *Ciudadano B* de los hechos en que intervienen los vascos especialmente.

Por ejemplo, relata que en la acción de Ostiz (Noviembre de 1794) un batallón vasco-frances había envuelto a sus enemigos, gracias a una arriesgada marcha por las escabrosidades de Zubiri. La ley prohibía a las tropas convencionales dar cuartel. Sin embargo «guerriers humains on doit citer le chef de brigade des Basques Harispe» salvaron la vida a muchos, haciéndolos pasar por desertores. Estos hechos hicieron que en Pamplona se temiese

que ya estaba «sur leurs remparts l'agile chasseur de Baygorry» (pag. 144-6).

También refiere cómo en la acción de Irurzun-Aizkorbe (Julio de 1795) (1) cayó herido el jefe del batallón vasco Harriet, que combatió con gran bravura, y estaba a punto de caer prisionero, sin que los esfuerzos de Willot y sus granaderos consiguiesen impedirlo, hasta que los cazadores vascos, emboscados, consiguieron el contacto con los granaderos de Brama y, vitoreando a Harispe, entraron en Aizkorbe (p. 167).

El carácter vasco del autor se muestra también en la abundancia y precisión de sus indicaciones toponímicas, por ejemplo al describir las fortificaciones de Donostia, al dar el nombre euskérico de Villanueva de Nabarra y las variantes de «Larrasoain o Larrasoanna» o en la escrupulosa corrección de erratas que en gran parte se refieren a nombres de lugar, citados en el texto y en el mapa.

Es conocido el nombre del *Citoyen B. Louis de Marcillac* («Hist. de la guerre entre la Fr. et l'Esp. pendant les années 1793-5». Paris. 1808, (2) hace referencia a estas *Memoires* del «Citoyen B. (Beaulac)» que dice se imprimieron en Hambourg (*sic*, por Strasbourg) en 1801.

No nos proponemos ahora investigar la vida de ese ciudadano que acaso pueda rastrearse en las numerosas obras de Ducéré, Larriue, Labrouche, Soulice, Garet, etc., que estudian la historia del País Vasco-francés en este período. Por si pudiera pensarse en un error de transcripción sólo indicaremos que hemos visto citado un ciudadano Beylac, de Sara, en la correspondencia de los Comisarios de la Convención al Comité de Salud Pública, en la que se dice del «citoyen Beylac», que es «un jeune homme nouvellement arrivé, qui se preta a nos dispositions avec beaucoup d'activité» (Carta de Ichon y Dartigoeyte desde Bourg St. Esprit 20. IV. 1793 *Archives Nationales* A F II 261).

Sea lo que quiera de su vida, el caso es que sus Memorias nos dan multitud de noticias e impresiones recogidas de *visu* en sus

(1) El autor dice 18 Thermidor (5 Ag.) pero debe ser 18 Messidor (6 Julio), pues añade que por estas operaciones quedó el general Crespo aislado en Salinas de Léniz; Crespo se retiró de Gatzaga a Bizcaya el 14 de Julio y Willot partiendo de Irurzun entró en Alaba por Alsasua el 13 de Julio.

(2) En esta obra se hace referencia a otra del mismo Marcillac, que también nos afecta «Precis de la defense des frontieres de Guipuscoa et de Navarre par Don Ventura Caro... que je fis imprimer en 1807 a la suite des *Aperçus sur la Biscaye les Asturies et la Galiae*»

andanzas por nuestras tierras. Los hechos generales nos son conocidos por otras fuentes, pero encontramos, además, otras notas personales.

Del Baztán describe el cuadro delicioso; en cambio las Cinco Villas le parecen país rudo pero de riqueza minera. Manifiesta especial simpatía por los guipuzcoanos, cuyo espíritu industrial hace rico un país montañoso.

En Donostia admira el comercio y la riqueza, la magnificencia de los edificios públicos y el bienestar y limpieza de las casas particulares (La pág. 119 contiene esta impresión de la Easo poco anterior a su incendio y destrucción). Según las *Memoires* en la capitulación de Donostia intervino el famoso Latour d'Auvergne como parlamentario. En el acuerdo del municipio sobre la rendición y en la defensa que del mismo se hizo en 1796 (publicados por el Duque de Mandas) sólo se habla repetidas veces de un Trompeta portador de los pliegos del general Moncey. Donostia acogió a los franceses, según nuestro autor, con las más vivas manifestaciones de alegría, y los comercios permanecieron abiertos, pues el ejército de ocupación guardó allí gran disciplina.

Respecto del asunto discutidísimo de la actitud de Guipúzkoa en esta guerra y de lapolítica de atracción que siguió al periodo de Terror y reacción Termidoriana, dice textualmente nuestro *citoyen* en las paginas 160-161:

«Nous devons dire a ce sujet que la dèputation du Guipuscoa acquit les plus grands droits a la reconnaissance des français par la maniere dont elle remplit les obligations imposées par le vainqueur, et, circonstance vraiment remarquable, mais qui soulage l'homme sensible au milieu des ravages de la guerre, elle mérita aussi la reconnaissance de ses concitoyens. Nous etions sur les lieux et nous pouvons attester que les soins et le généreux devouement de ses membres n'ont pas peu contribué à écarter des contrées envahies les fleaux de la guerre et les violences arbitraires. que l'absence des autorités n'eût pas manqué d'entraîner.

Cette modération de notre part et les propositions conciliantes faites a la Biscaye, prêtre à être envahie, firent abandonner les drapeaux a une partie de l'armée espagnole de Guipuscoa, forte de 15.000 hommes, qui fut ainsi reduite a neuf mil. Cette armée occupait Elosua, Bergara, et s'étendait sur les rives de la Deva.»

Observemos que se refiere al año 1795, último de la campaña francesa en nuestro país.